

ISSN 1692-0791

GEOTRÓPICO

Online

<http://www.geotropico.org>

Publicación científica semestral, arbitrada y de acceso abierto, editada por GeoLat con el patrocinio de la Universidad de Córdoba, Montería, Colombia

An open access, peer-reviewed geographical journal

Editor

H.F. Rucinque, Ph.D.

Separata **PDF**
PDF Reprint

[Índice del Número al final del archivo]

Bello, Andrés. 2003. Silva a la agricultura de la Zona Tórrida. *GeoTrópico*, 1 (1), 90-97, versión PDF. Online: http://www.geotropico.org/1_1_Documentos_Torrida.html.



© Grupo GEOLAT, 2003

BOGOTÁ, COLOMBIA

DOCUMENTOS

Silva a la agricultura de la Zona Tórrida

Andrés Bello

1826

*¡Salve, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribes
el vago curso, y cuanto ser se anima
en cada vario clima,
acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
de granadas espigas; tú la uva
das a la hirviente cuba;
no de purpúrea fruta, o roja, o gualda,
a tus florestas bellas
falta matiz alguno; y bebe en ellas
aromas mil el viento;
y greyes van sin cuento
paciendo tu verdura, desde el llano
que tiene por lindero el horizonte,
hasta el erguido monte,
de inaccesible nieve siempre cano.*

*Tú das la caña hermosa,
de do la miel se acendra,
por quien desdeña el mundo los panales;
tú en urnas de coral cuajas la almendra
que en la espumante jícara rebosa;
bulle carmín viviente en tus nopales,
que afrenta fuera al múrice de Tiro;
y de tu añil la tinta generosa
émula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave
para los hijos vierte
del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
que, cuando de süave
humo en espiras vaborosas huya,
solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vistes de jazmines*

el arbusto sabeo ,
 y el perfume le das, que en los festines
 la fiebre insana templará a Lico.
 Para tus hijos la procera palma
 su vario feudo cría,
 y el ananás sazona su ambrosía;
 su blanco pan la yuca;
 sus rubias pomas la patata educa;
 y el algodón despliega al aura leve
 las rosas de oro y el vellón de nieve.
 Tendida para ti la fresca parcha
 en enramadas de verdor lozano,
 cuelga de sus sarmientos trepadores
 nectáreos globos y franjadas flores;
 y para ti el maíz, jefe altanero
 de la espigada tribu, hincha su grano;
 y para ti el banano
 desmaya al peso de su dulce carga;
 el banano, primero
 de cuantos concedió bellos presentes
 Providencia a las gentes
 del ecuador feliz con mano larga.
 No ya de humanas artes obligado
 el premio rinde opimo;
 no es a la podadera, no al arado
 deudor de su racimo;
 escasa industria bástale, cual puede
 hurtar a sus fatigas mano esclava;
 crece veloz, y cuando exhausto acaba,
 adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh! ¡si cual no cede
 el tuyo, fértil zona, a suelo alguno,
 y como de natura esmero ha sido,
 de tu indolente habitador lo fuera!
 ¡Oh! ¡si al falaz rüido,
 la dicha al fin supiese verdadera
 anteponer, que del umbral le llama
 del labrador sencillo,
 lejos del necio y vano
 fasto, el mentido brillo,
 el ocio pestilente ciudadano!
 ¿Por qué ilusión funesta
 aquellos que fortuna hizo señores
 de tan dichosa tierra y pingüe y varia,
 el cuidado abandonan
 y a la fe mercenaria
 las patrias heredades,
 y en el ciego tumulto se aprisionan
 de miserables ciudades,

*do la ambición proterva
sopla la llama de civiles bandos,
o al patriotismo la desidia enerva;
do el lujo las costumbres atosiga,
y combaten los vicios
la incauta edad en poderosa liga?
No allí con varoniles ejercicios
se endurece el mancebo a la fatiga;
mas la salud estraga en el abrazo
de pérfida hermosura,
que pone en almoneda los favores;
mas pasatiempo estima
prender aleve en casto seno el fuego
de ilícitos amores;
o embebecido le hallará la aurora
en mesa infame de ruinoso juego.
En tanto a la lisonja seductora
del asiduo amador fácil oído
da la consorte; crece
en la materna escuela
de la disipación y el galanteo
la tierna virgen, y al delito espuela
es antes el ejemplo que el deseo.
¿Y será que se formen de ese modo
los ánimos heroicos denodados
que fundan y sustentan los estados?
¿De la algazara del festín beodo,
o de los coros de liviana danza,
la dura juventud saldrá, modesta,
orgullo de la patria, y esperanza?
¿Sabrá con firme pulso
de la severa ley regir el freno;
brillar en torno aceros homicidas
en la dudosa lid verá sereno;
o animoso hará frente al genio altivo
del engreído mando en la tribuna,
aquel que ya en la cuna
durmió al arrullo del cantar lascivo,
que riza el pelo, y se unge, y se atavía
con femenil esmero,
y en indolente ociosidad el día,
o en criminal lujuria pasa entero?
No así trató la triunfadora Roma
las artes de la paz y de la guerra;
antes fió las riendas del estado
a la mano robusta
que tostó el sol y encalleció el arado;
y bajo el techo humoso campesino
los hijos educó, que el conjurado
mundo allanaron al valor latino.*

*¡Oh! ¡los que afortunados poseedores
 habéis nacido de la tierra hermosa,
 en que reseña hacer de sus favores,
 como para ganáros y atraeros,
 quiso Naturaleza bondadosa!
 romped el duro encanto
 que os tiene entre murallas prisioneros.
 El vulgo de las artes laborioso,
 el mercader que necesario al lujo
 al lujo necesita,
 los que anhelando van tras el señuelo
 del alto cargo y del honor ruidoso,
 la grey de aduladores parasita,
 gustosos pueblen ese infecto caos;
 el campo es vuestra herencia; en él gozaos.
 ¿Amáis la libertad? El campo habita,
 o allá donde el magnate
 entre armados satélites se mueve,
 y de la moda, universal señora,
 va la razón al triunfal carro atada,
 y a la fortuna la insensata plebe,
 y el noble al aura popular adora.
 ¿O la virtud amáis? ¡Ah, que el retiro,
 la solitaria calma
 en que, juez de sí misma, pasa el alma
 a las acciones muestra,
 es de la vida la mejor maestra!
 ¿Buscáis durables goces,
 felicidad, cuanta es al hombre dada
 y a su terreno asiento, en que vecina
 está la risa al llanto, y siempre, ¡ah! siempre
 donde halaga la flor, punza la espina?
 Id a gozar la suerte campesina;
 la regalada paz, que ni rencores
 al labrador, ni envidias acibaran;
 la cama que mullida le preparan
 el contento, el trabajo, el aire puro;
 y el sabor de los fáciles manjares,
 que dispendiosa gula no le aceda;
 y el asilo seguro
 de sus patrios hogares
 que a la salud y al regocijo hospeda.
 El aura respirad de la montaña,
 que vuelve al cuerpo laso
 el perdido vigor, que a la enojosa
 vejez retarda el paso,
 y el rostro a la beldad tiñe de rosa.
 ¿Es allí menos blanda por ventura
 de amor la llama, que templó el recato?*

*¿O menos aficiona la hermosura
que de extranjero ornato
y afeites impostores no se cura?
¿O el corazón escucha indiferente
el lenguaje inocente
que los afectos sin disfraz expresa,
y a la intención ajusta la promesa?
No del espejo al importuno ensayo
la risa se compone, el paso, el gesto;
ni falta allí carmín al rostro honesto
que la modestia y la salud colora,
ni la mirada que lanzó al soslayo
tímido amor, la senda al alma ignora.
¿Esperaréis que forme
más venturosos lazos himeneo,
do el interés barata,
tirano del deseo,
ajena mano y fe por nombre o plata,
que do conforme gusto, edad conforme,
y elección libre, y mutuo ardor los ata?*

*Allí también deberes
hay que llenar: cerrad, cerrad las hondas
heridas de la guerra; el fértil suelo,
áspero ahora y bravo,
al desacostumbrado yugo torne
del arte humana, y le tribute esclavo.
Del obstruido estanque y del molino
recuerden ya las aguas el camino;
el intrincado bosque el hacha rompa,
consume el fuego; abrid en luengas calles
la oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
a la sedienta caña;
la manzana y la pera
en la fresca montaña
el cielo olviden de su madre España;
adorne la ladera
el cafetal; ampare
a la tierna teobroma en la ribera
la sombra maternal de su bucare;
aquí el vergel, allá la huerta ría...
¿Es ciego error de ilusa fantasía?
Ya dócil a tu voz, agricultura,
nodriza de las gentes, la caterva
servil armada va de corvas hoces.
Mírola ya que invade la espesura
de la floresta opaca; oigo las voces,
siento el rumor confuso; el hierro suena,
los golpes el lejano*

*eco redobla; gime el ceibo anciano,
 que a numerosa tropa
 largo tiempo fatiga;
 batido de cien hachas, se estremece,
 estalla al fin, y rinde el ancha copa.
 Huyó la fiera; deja el caro nido,
 deja la prole implume
 el ave, y otro bosque no sabido
 de los humanos va a buscar doliente...
 ¿Qué miro? Alto torrente
 de sonora llama
 corre, y sobre las áridas ruinas
 de la postrada selva se derrama.
 El raudo incendio a gran distancia brama,
 y el humo en negro remolino sube,
 aglomerando nube sobre nube.
 Ya de lo que antes era
 verdor hermoso y fresca lozanía,
 sólo difuntos troncos,
 sólo cenizas quedan; monumento
 de la lucha mortal, burla del viento.
 Mas al vulgo bravío
 de las tupidas plantas montaraces,
 sucede ya el fructífero plantío
 en muestra ufana de ordenadas haces.
 Ya ramo a ramo alcanza,
 y a los rollizos tallos hurta el día;
 ya la primera flor desvuelve el seno,
 bello a la vista, alegre a la esperanza;
 a la esperanza, que riendo enjuga.
 del fatigado agricultor la frente,
 y allá a lo lejos el opimo fruto,
 y la cosecha apañadora pinta,
 que lleva de los campos el tributo,
 colmado el cesto, y con la falda en cinta,
 y bajo el peso de los largos bienes
 con que al colono acude,
 hace crujir los vastos almacenes.*

*¡Buen Dios! no en vano sude,
 mas a merced y a compasión te mueva
 la gente agricultora
 del ecuador, que del desmayo triste
 con renovado aliento vuelve ahora,
 y tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
 tantos años de fiera
 devastación y militar insulto,
 aún más que tu clemencia antigua implora.
 Su rústica piedad, pero sincera,
 halle a tus ojos gracia; no el risueño*

*porvenir que las penas le aligera,
 cual de dorado sueño
 visión falaz, desvanecido llore;
 intempestiva lluvia no maltrate
 el delicado embrión; el diente impío
 de insecto roedor no lo devore;
 sañudo vendaval no lo arrebate,
 ni agote al árbol el materno jugo
 la calorosa sed de largo estío.
 Y pues al fin te plugo,
 árbitro de la suerte soberano,
 que, suelto el cuello de extranjero yugo,
 erguiese al cielo el hombre americano,
 bendecida de ti se arraigue y medre
 su libertad; en el más hondo encierra
 de los abismos la malvada guerra,
 y el miedo de la espada asoladora
 al suspicaz cultivador no arredre
 del arte bienhechora,
 que las familias nutre y los estados;
 la azorada inquietud deje las almas,
 deje la triste herrumbre los arados.
 Asaz de nuestros padres malhadados
 expiamos la bárbara conquista.
 ¿Cuántas doquier la vista
 no asombran erizadas soledades,
 do cultos campos fueron, do ciudades?
 De muertes, proscripciones,
 suplicios, orfandades,
 ¿quién contará la pavorosa suma?
 Saciadas duermen ya de sangre ibera
 las sombras de Atahualpa y Moctezuma.
 ¡Ah! desde el alto asiento,
 en que escabel te son alados coros
 que velan en pasmado acatamiento
 la faz ante la lumbre de tu frente,
 (si merece por dicha una mirada
 tuya la sin ventura humana gente),
 el ángel nos envía,
 el ángel de la paz, que al crudo ibero
 haga olvidar la antigua tiranía,
 y acatar reverente el que a los hombres
 sagrado diste, imprescriptible fuero;
 que alargar le haga al injuriado hermano,
 (¡ensangrentó la asaz!) la diestra inerme;
 y si la innata mansedumbre duerme,
 la despierte en el pecho americano.
 El corazón lozano
 que una feliz oscuridad desdeña,
 que en el azar sangriento del combate*

alborozado late,
 y codicioso de poder o fama,
 nobles peligros ama;
 baldón estime sólo y vituperio
 el prez que de la patria no reciba,
 la libertad más dulce que el imperio,
 y más hermosa que el laurel la oliva.
 Ciudadano el soldado,
 deponga de la guerra la librea;
 el ramo de victoria
 colgado al ara de la patria sea,
 y sola adorne al mérito la gloria.
 De su triunfo entonces, Patria mía,
 verá la paz el suspirado día;
 la paz, a cuya vista el mundo llena
 alma, serenidad y regocijo;
 vuelve alentado el hombre a la faena,
 alza el ancla la nave, a las amigas
 auras encomendándose animosa,
 enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
 y no basta la hoz a las espigas.

¡Oh jóvenes naciones, que ceñida
 alzáis sobre el atónito occidente
 de tempranos laureles la cabeza!
 honrad el campo, honrad la simple vida
 del labrador, y su frugal llaneza.
 Así tendrán en vos perpetuamente
 la libertad morada,
 y freno la ambición, y la ley templo.
 Las gentes a la senda
 de la inmortalidad, ardua y fragosa,
 se animarán, citando vuestro ejemplo.
 Lo emulará celosa
 vuestra posteridad; y nuevos nombres
 añadiendo la fama
 a los que ahora aclama,
 «hijos son éstos, hijos,
 (pregonará a los hombres)
 de los que vencedores superaron
 de los Andes la cima;
 de los que en Boyacá, los que en la arena
 de Maipo, y en Junín, y en la campaña
 gloriosa de Apurima,
 postrar supieron al león de España».

Publicación semestral electrónica del Grupo GEOLAT – <http://www.geotropico.org/>

Editorial

Revistas electrónicas, auto-archivo y acceso abierto: retos nuevos y alternativas para la publicación geográfica en el mundo tropical

Héctor F. Rucinke, y Jairo Durango-Vertel 4

Artículos

The new worlds of electronic geography

Stanley D. Brunn 11

Una mirada histórica sobre los estudios de redes de ciudades y sistemas urbanos

Horacio Capel 30

La interacción hombre--naturaleza: Vigencia de una de las temáticas más entrañables de la tradición geográfica

Líder E. Cudris-Guzmán, y H. F. Rucinke 66

Ayabaca, Piura, Perú: Análisis de patrones migratorios y del uso del suelo

Huston John Gibson, y Luis Cruz Michilot 77

Opinión

Perspective on *GeoTrópico*

C. W. Minkel 87

GeoTrópico: Por qué e para quem?

Luis E. Aragón 88

Documentos

Silva a la agricultura de la Zona Tórrida

Andrés Bello 90

La Iniciativa de Acceso Abierto de Budapest

Budapest Open Access Initiative (BOAI) 98

Recensiones - Book Reviews

Instrucciones para reseñadores, publicistas y/o autores

Guidelines for reviewers, publishers and/or authors 101